



Alicia Mayer

“Presentación”

p. 9-12

Un hombre de libros: homenaje a Ernesto de la Torre Villar

Alicia Mayer (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2012

258 p.

Fotografías, croquis y cuadros

ISBN 978-607-02-2781-3

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/559/hombre_libros.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRESENTACIÓN

El libro que hoy sale a la luz tiene el propósito de recordar, a manera de homenaje, al doctor Ernesto de la Torre Villar, querido y admirado investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, fallecido el 7 de enero de 2009.

Don Ernesto fue hombre erudito, investigador incansable, bibliófilo, bibliógrafo, editor y fundador de instituciones cuya trayectoria reporta más de 60 años de magisterio universitario. Fue un especialista que se movió con comodidad por los temas de la Independencia y de la Colonia, pero también profundizó en la cultura católica. Además hizo aportes sustanciales sobre el humanismo de la Nueva España, el proceso misional y el guadalupanismo que le fue tan caro. Su producción de más de 100 volúmenes da cuenta de ello.

Don Ernesto de la Torre nació en el estado de Puebla, un 24 de abril de 1917. Fue un universitario de corazón, formador de varias generaciones de historiadores y también un hombre cabal, luchador constante, un ser comprometido con la vida, con la familia, los amigos, los alumnos y los colegas. Celebramos con profunda alegría su vida y lamentamos profundamente su ausencia.

Allá por los años de 1937 a 1945 cursó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Realizó sus posgrados en El Colegio de México y en la Escuela Nacional de Antropología y en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de la Sorbona. Miembro de una generación forjadora, entre quienes fueron sus profesores se cuentan algunas de las figuras fundamentales en la historia de la educación mexicana. A los veinticuatro años ingresó como investigador en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Fue director de instituciones académicas y de repositorios documentales y bibliográficos, entre los que destaca, por supuesto, la Biblioteca Nacional de México, que condujo de 1965 a 1976. Su amor por los libros era el mismo que sentía por la historia patria, a la que tantos años dedicó y que,



en el fondo, no fue otra cosa que la manifestación de su amor por nuestro país. Desde 1944, año en que inició sus actividades docentes en la Escuela Nacional Preparatoria, formó a decenas de generaciones y dejó impronta en numerosos estudiantes en nuestra Universidad y en otras instituciones de educación superior nacionales y extranjeras.

Fue decano del Instituto de Investigaciones Históricas. Como investigador, sus intereses lo condujeron, de manera preferente, a la historia del periodo colonial, pero no pueden desdeñarse sus importantes aportaciones a otros temas y periodos del pasado mexicano. Según él mismo refería, le interesó siempre el campo de la bibliografía, el de la historia colonial, la historia de la cultura social y de la económica. Buscador incansable de testimonios documentales y bibliográficos, y hombre convencido de que el contacto con la fuente era muy importante, trabajó muchos años en el Archivo General de la Nación, en el Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda y, desde luego, en la ya mencionada Biblioteca Nacional.

Son noventa los libros originales de su autoría y dos veintenas de ediciones de obras ajenas, que dan idea de lo difícil que sería hacer aquí un resumen de su obra. Prólogos, artículos, capítulos de libros, conferencias y ponencias (la mayoría publicadas) y reseñas críticas suman más de doscientos. Entre sus temas favoritos se incluye, en primerísimo lugar, el de la historia de la Iglesia y algunos de sus fundamentos. La importancia del guadalupanismo en la formación espiritual de México ocupa una parte importante de las tareas historiográficas que el doctor De la Torre llevó a cabo. *En torno al guadalupanismo* (1985), pero sobre todo los *Testimonios históricos guadalupanos* (1982) son apenas una pequeña muestra de esto.

Es innegable la preferencia que Ernesto de la Torre tuvo por ciertos personajes, ya por haber sido fundamentales en la construcción de la patria, ya por su sabiduría. Merece destacarse el bibliógrafo Juan José de Eguiara y Eguren, a quien dedicó siete libros (dos como autor y cinco como editor) y seis artículos, en los que señaló su importancia en la forja de la identidad nacional. Otro bibliófilo y magnífico historiador decimonónico, José Fernando Ramírez, también llamó la atención de nuestro querido investigador emérito, por lo que realizó varios estudios que abordaban su vida y pensamiento, además de la edición de sus *Obras históricas*, publicadas por nuestra Universidad entre 2001 y 2003.

Sin embargo, Ernesto de la Torre siempre será recordado por sus esfuerzos para comprender el periodo de la independencia mexicana. Son muchos los libros que escribió acerca de diversos

temas que nos permiten entender la complejidad del proceso que dio origen a nuestro país como nación independiente. No escapó a su mirada los esfuerzos que, desde dentro y fuera de la Nueva España, llevaron a cabo diversos individuos para emancipar el virreinato. *Dos proyectos para la independencia de América* (1961) fue uno de sus primeros acercamientos al tema. *Los guadalupes y la Independencia* (1966) fue un trabajo pionero sobre la participación de las sociedades secretas en el proceso de emancipación. No obstante, es *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado Mexicano* su obra más destacada. En ella aborda, como puede apreciarse desde el título, a aquellos individuos que, en condiciones difíciles, pero con una formación recia y un sentido heroico, contribuyeron de manera decisiva a la orientación republicana de este país. No resulta extraño, pues, que sus obras más recientes, *Documenta insurgente* (2003) y *La inteligencia libertadora* (2004), vuelvan a revisar el periodo emancipador y, en particular, a Miguel Hidalgo.

El maestro trascendió también por su esfuerzo en conducir a los alumnos no solamente hacia una formación histórica como tal, de algún periodo o suceso importante, sino desde el punto de vista del aprendizaje metodológico. *Metodología de la investigación bibliográfica* ha sido uno de sus libros más solicitados, al igual que *Lecturas históricas mexicanas*, que en sus propias palabras es “una obra instrumental, un libro dedicado a la enseñanza”.

Es imposible reseñar tan abundante obra. Falta enumerar, por ejemplo, sus libros y artículos acerca de la historia de la educación, acerca de la Reforma y la Intervención francesa o sobre los *ex libris*. Por supuesto, ni un modesto resumen como éste, pero ni siquiera el *curriculum vitae* completo pueden dar cuenta de una vida tan llena de historias como la de Ernesto de la Torre.

No puedo pasar por alto el referir, siquiera muy someramente algunas de las varias asociaciones profesionales a las que nuestro homenajeado pertenecía. Destacan las academias Mexicana de la Lengua, Mexicana de la Historia y de la Investigación Científica, en México; de The Academy of American Franciscan History en Washington; de la Société d' Histoire Moderne et Contemporaine, de la Société Internationale des Archivistes, de la Société des Americanistes, en París, Francia; del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y de la Academia Española de Bibliografía en Madrid, por mencionar sólo algunas. Asimismo, obtuvo gran cantidad de premios, entre ellos: Las Palmas Académicas de la República Francesa, Premio Nacional Elías Sourasky en el Ramo de Letras, Premio Nacional en el campo de la Filosofía y la Historia, Premio Universidad Nacional



de México en el campo de Ciencias Sociales, “Orden Andrés Bello” de la República de Venezuela, Doctor Honoris Causa de la Universidad de San Marcos, Perú, y Maestro Honorario de la Universidad de Navarra, Pamplona, España. Desde 2004, la Biblioteca del Instituto Doctor José María Luis Mora, institución que él dirigió, lleva su nombre.

Ernesto de la Torre comunicó alguna vez que su formación era amplia, en el sentido de ser vasta, ambiciosa y muy diversificada. Se definió como un historiador ecléctico, al aprovechar lo mejor de todas las corrientes, o como prefería decir él “no me encandilé con ninguna de las tantas maneras de ver la historia [...] no puedo decir que me haya afiliado totalmente a una escuela, como una declaración de fe, como un credo historiográfico total [...] cada una de las obras va teniendo una finalidad distinta”. “La vida limita al historiador”, son también sus palabras. Y prosigo con ellas: “Siempre piensa uno que la mejor obra está por venir, la que está uno haciendo, la próxima [...] y a veces no sucede”.

Si bien el futuro es incierto para todos —tanto para jóvenes como para viejos, para la flor de la edad y para el ocaso de ésta— no pasó el tiempo de manera desapercibida para quien trabajó con ahínco con el corazón y la mente puesta en el amor a la disciplina histórica. Por ello, se invitó a amigos y discípulos de don Ernesto para escribir sobre sus recuerdos y memorias, o para abundar en el análisis de temas que a él le interesaron más.

Deseo agradecer a quienes colaboraron con cariño para la edición de este volumen en recuerdo de don Ernesto de la Torre Villar. Ya sea con ensayos sobre temas especializados, o bien con semblanzas y recuerdos, los académicos cuyos trabajos integran este libro dan cuenta con gratitud de sus enseñanzas y de su legado al campo de nuestra disciplina. Esperamos festejar la memoria histórica de los procesos que estudió con la pasión y erudición que él nos enseñó.

ALICIA MAYER